

Camino a Xochicalco

Daniela Lorenzana Molina

El proyecto del libro *Xochicalco* tuvo su origen en el año 2018 cuando la Dra. Miroslava Cruz-Aldrete nos invitó a mi colega Silvia Arroyo y a mí a colaborar en un proyecto impulsado por el arqueólogo Antonio Huitrón. Dicha iniciativa, tiene como objetivo favorecer a los grupos vulnerables, entre ellos a las personas con discapacidad y a los miembros de las comunidades lingüísticas minoritarias y, sobre todo, celebrar la riqueza lingüística y cultural de México a través de una historia ilustrada para niños sobre la Zona Arqueológica Xochicalco, presentada en tres lenguas: español, náhuatl y Lengua de Señas Mexicana.

Nuestro proceso creativo consistió en un trabajo de investigación sobre la historia de la Zona Arqueológica con la colaboración y apoyo de un extraordinario grupo de mujeres (Diana González Omaña, Daniela Tovar y Joanna Morayta), tanto del personal del INAH como especialistas en

el ámbito de la gestión y difusión cultural y de la arqueología, quienes proporcionaron la bibliografía necesaria para asegurar la calidad y fidelidad del contenido textual.

Asimismo, la ilustradora Silvia Arroyo realizó un trabajo de campo para generar el contenido visual del sitio de forma totalmente original, del cual a su vez se recolectó un archivo fotográfico que sirvió como referencia para la creación de un nuevo recorrido por la Zona Arqueológica. Finalmente, bajo mi autoría, Daniela Lorenzana Molina, se generó el texto primigenio en español, cuya interpretación en Lengua de Señas Mexicana quedó a cargo de Miroslava Cruz-Aldrete, mientras que el Lic. Daniel Catarino Vega es autor de la traducción en náhuatl.

Al estar dirigido hacia el público infantil, se tomaron en cuenta aspectos importantes en la depuración de la información, tales como la terminología, la estructura narrativa y el acompañamiento visual como instrumento de compensación para que la obra cumpliera con el registro

adecuado para los niños, aunque en realidad está también dirigido al público general. Cabe destacar que el texto y la ilustración funcionan como una sola narrativa, y no se vuelven un mero complemento uno del otro, es decir, se trata de un viaje donde los niños pueden interactuar con los espacios expuestos y con una historia en que puedan estar inmersos. Es una aventura en la que exploran y pueden encontrar cierta identificación.

El objetivo nuclear de nuestro proyecto siempre ha sido la difusión cultural, no obstante, tuvimos claro desde un inicio que debíamos comprometernos no sólo con un genuino interés por contribuir al enriquecimiento de espacios que proporcionen acceso a la información, sino con la disolución de toda barrera desde la del lenguaje, con el fin de transmitir el sentido de apropiación de un patrimonio cultural que nos pertenece a todos por igual. Se trata de un trabajo pionero que también busca impulsar nuevas iniciativas que refuercen los puentes entre cada comunidad vulnerable

y el conocimiento, así como la generación y transmisión de este.

Por tal razón, a lo largo de estos dos años hemos sido perseverantes para lograr que este proyecto vea la luz del día. Ahora, gracias al apoyo de la Dirección de Publicaciones y Divulgación de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) y a la Secretaría de Turismo y Cultura del Estado de Morelos, con la reciente incorporación de la ilustradora Cristina Durán Luna, hemos logrado un avance en la culminación de este gran proceso. Nos sentimos agradecidos por el aprendizaje y entusiasmados por compartir nuestro trabajo con el público, ya que ha sido una experiencia transformadora para todos los involucrados. Verlo llegar hasta los corazones y mentes de los niños representará la mayor satisfacción y recompensa que podamos celebrar.



Silvia Arroyo Cabello, 2018.